

La Feria de San Lucas logra una alta participación, pero reduce sus ventas a un 34%

De los 1.372 animales que entraron en el recinto ferial de Soncillo, solo 468 se vendieron a los pocos tratantes que acudieron a la cita

A.C. / Soncillo

El mercado del ganado equino vivió ayer un mal día en la Feria de San Lucas de Soncillo. Los ganaderos de Las Merindades y los cántabros volvieron a demostrar con su masiva presencia que la San Lucas es una cita ineludible y de importancia regional, pero su esfuerzo no se vio recompensado con los resultados finales. Según los datos ofrecidos por el coordinador de Ganadería de la Sección Agraria Comarcal, Fernando Villanueva, de los 1.372 caballos que llegaron a Soncillo solo se vendieron 468, un 34 por ciento del total, lo que significa una considerable bajada respecto a los últimos años.

En 2008 ya comenzó a notarse el descenso con unas ventas del 37 por ciento de los animales y un total de 528 ejemplares comercializados. Estas cifras estaban

ya por debajo de los 609 caballos de 2007, que equivalieron al 54 por ciento del total que acudió en ese año a la feria. En 2009, la caída ha sido aún mayor, porque había mucha oferta y apenas demanda. Pocos compradores se desplazaron a Soncillo y los que lo hicieron llegaban de Cantabria, Burgos, Álava, Vizcaya, Navarra, Rioja, Asturias y Zaragoza.



Angel, uno de los ganaderos que acudió ayer a Soncillo con su ganado.

Ferrán Silva

Tomar medidas

Además de vender poco, los ganaderos que acudieron a San Lucas cobraron precios «muy bajos», según los responsables de Ganadería. Una media de 120 euros menos que en campañas anteriores dejó el precio de un potro de seis meses alrededor de los 200 euros, de un quinceno, en los 400, y de una yegua con su potro, en los 600 euros.

Así las cosas, algunas voces manifestaron la necesidad de que «la Administración intervenga» para evitar que los ganaderos de equino abandonen su actividad. El concejal de Ganadería del Valle de Valdebezana, José María Santamaría, rompió, además, una lanza en favor de la conservación de la actividad ganadera, porque «los mayores cuidadores y conservadores del monte son el ganado equino y vacuno». Su presencia pastando en la montaña es el tratamiento silvícola más barato y uno de los más eficaces para conservar las masas forestales libres del fuego. Santamaría se lamentó de que «ahora ya no es que los ganaderos ganen poco, es que es imposible mantener el ganado y la Administración no sé cuándo se va a dar cuenta».